

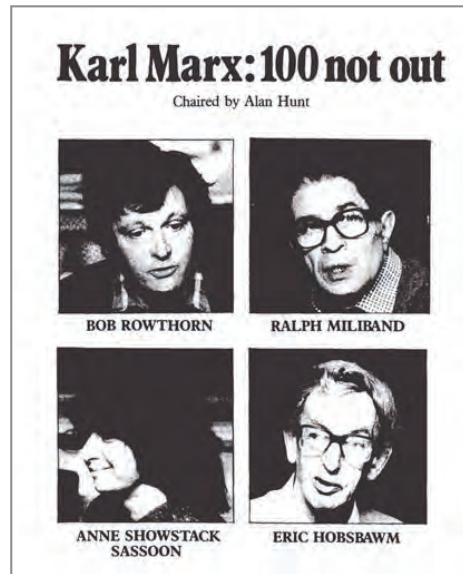
Karl Marx: vigente 100 años más tarde*

Mesa de debate moderada por Alan Hunt

¿Cuál consideráis que es la característica más importante a la hora de explicar la constante influencia del marxismo?

[Eric Hobsbawm] La característica principal es claramente la crítica del capitalismo; si todo marchara bien con el capitalismo nadie se preocuparía de una teoría cuya esencia es una crítica del capitalismo. Mientras haya razones para creer que el capitalismo tiene contradicciones internas, la gente seguirá considerando el marxismo como guía para el análisis.

La segunda característica es el hecho de que la transformación del mundo entendida por gente inspirada por Marx es enorme; el mismo hecho de que una tercera parte del mundo de una u otra manera haya sido transformada así es un elemento que hace que la gente siga interesada en el marxismo. Así que, en un cierto sentido, el marxismo es un tema de actualidad en gran parte por esta razón. Este hecho se refuerza por el éxito que el marxismo tuvo en tragarse, por así decirlo, todas las anteriores teorías socialistas y revolucionarias y en



Marxism Today, marzo de 1983, p. 7.

convertirse en *la* tradición central del socialismo. La tercera característica, y aquí hablo como académico, es que el marxismo es una forma de pensar sobre el mundo que ha estimulado a generaciones; yo, como histo-

*«Karl Marx: 100 not out», *Marxism Today*, marzo, 1983. Traducción de Antonia Tato Fontañá. El título original está tomado de una expresión usada en el juego del cricket, que se refiere al bateador que después de hacer 100 carreras continúa en el juego. Alan Hunt: sociólogo y escritor fue miembro del consejo editorial de *Marxism Today*. Eric Hobsbawm (1917-2012): historiador y profesor en el Birkbeck College, Universidad de Londres. Fue miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña y del consejo editorial de *Marxism Today*. Ralph Miliband (1924-1994): profesor de Ciencia Política en la London School of Economics y en la Universidad de Leeds. Cofundador de *Socialist Register*, formó parte del Partido Laborista y de la Nueva Izquierda. Robert Rowthorn: profesor emérito de Economía en la Universidad de Cambridge, fue miembro del consejo editorial de *Marxism Today*. Anne Showstack Sassoon: profesora emérita en Kingston, Universidad de Londres y actualmente profesora visitante de Género y Política en el Birkbeck College, Universidad de Londres. Pertenece al Partido Laborista [Nota de la Traductora].

riador, le adjudico una importancia especial a la concepción materialista de la historia. Creo que, tanto en el plano teórico como en el práctico, eso es el meollo del marxismo.

[Robert Rowthorn] Estoy de acuerdo con Eric. Creo que lo más importante del marxismo es que proporciona la única crítica coherente del capitalismo que existe. Destaca la importancia de la lucha de clases en la sociedad capitalista y evidentemente vivimos en un mundo donde la lucha de clases es una realidad muy presente. En segundo lugar, subraya que el desarrollo capitalista está azotado por la crisis y que sufre crisis recurrentes. Y una vez más, este es un hecho evidente de la vida y por tanto es natural que una teoría que resalta estos hechos mantenga su influencia. Además de ser una teoría con un considerable poder explicativo, el marxismo también es una guía de acción, una teoría de la lucha. Gramsci lo denominó «la filosofía de la práctica».

[Anne Showstack Sassoon] Las contradicciones internas dentro del capitalismo son realmente la raíz del interés en el marxismo. Pero el mismo hecho de que el marxismo tenga que lidiar con nuevas formas de contradicciones significa que tenemos que estar constantemente preguntándonos ¿es adecuado el marxismo para esta tarea?

[Ralph Miliband] Mientras el conflicto de clase dure, el marxismo como la doctrina del conflicto de clase seguirá siendo fundamental. Pero hay también en el marxismo una insistencia en que el conflicto no es la guerra de todos contra todos, que no es inherente a la naturaleza humana y por tanto que no es algo que tenga que ser soportado o que sólo se pueda atenuar. El marxismo proporciona una interpretación coherente del conflicto de clase, pero junto

con el análisis, está también la idea de que el conflicto puede de hecho eliminarse, que está dentro de la capacidad humana acabar con el conflicto social.

Las sociedades capitalistas modernas han mostrado un grado notable de estabilidad mucho después de que Marx afirmara que el capitalismo había agotado su potencial. ¿Pensáis que el marxismo ha comprendido y explicado adecuadamente la continuidad del capitalismo moderno?

[Robert Rowthorn] Después de lo visto, el marxismo lo ha hecho bastante bien. El marxismo tiene una historia que es como la del hombre anuncio que dice: ¡Ten cuidado, tu fin está próximo! Cuando el fin no llega en el espacio de tiempo previsto, los marxistas vuelven al principio, examinan el pasado y con frecuencia ofrecen una explicación bastante buena sobre las razones por las que el capitalismo se las ha arreglado para sobrevivir a otra crisis más. Los escritos de Marx y Engels dan la impresión de que el mundo entero pronto sería dominado por la industria moderna y entonces el proletariado arrasaría con todo. Creo que la expansión del capitalismo a escala *mundial* ha sido más lenta de lo que ellos esperaban. Ese es el primer punto. El segundo y más importante es que Marx y Engels no valoraron bien que la instauración de la democracia parlamentaria y el logro del sufragio universal actuarían como un estabilizador político. La democracia parlamentaria moderna es un sistema relativamente flexible. Permite compromisos que tienen un efecto profundamente estabilizador. La razón más importante para que el capitalismo perdure es el hecho de que ha desarrollado un sistema político que, hasta ahora, ha sido capaz de hacer los ajustes necesarios para su supervivencia.

[Ralph Miliband] Hay un aspecto en el que creo que se puede decir que Marx sí apreciaba la capacidad de perdurar del capitalismo. Es verdad que a veces se encuentra en la correspondencia de Marx la expectativa del derrumbe inminente del capitalismo, pero también se encuentra la muy clara constatación del grado de ferocidad con el que el orden social existente se defendería ante un desafío serio. Este siglo ha sido la demostración de ese hecho, por medio del fascismo, de la contrarrevolución, de la intervención y de la agresión a gran escala. Había en Marx una indefectible percepción de lo encarnizada que podría ser la lucha de clases. Pero más allá de eso quisiera repetir lo que ha dicho Bob, que también había una infravaloración de la flexibilidad y capacidad de adaptación de la democracia burguesa y de su potencial para atenuar las crisis y las contradicciones del capitalismo.

[Anne Showstack Sassoon] Quisiera disentir al respecto, no estoy convencida de que la gente haya leído en suficiente profundidad el concepto de «crisis» del marxismo. Tenemos que ir más allá de Marx y Engels. En el *Prefacio* de 1859 Marx habla del capitalismo desarrollándose hasta agotar su potencial y de una época de revolución social a continuación; esto se ha leído de forma muy abreviada. Cuando Gramsci tomó este concepto de «crisis» dijo que el capitalismo de hecho entraba en una crisis orgánica prolongada en la que todavía existía la posibilidad de que el capitalismo se siguiera desarrollando, pero en el nuevo contexto de una larga época de revolución social.

No estoy de acuerdo con Bob sobre la velocidad de transformación del mundo moderno. En un cierto sentido estamos deslumbrados por la velocidad del desarrollo. Tenemos que dejar de considerar el marxismo como una especie de sistema cerra-

do y simplemente recapacitar sobre él para preguntarnos si funciona o no. El marxismo en sí mismo parte de estos cambios y la pregunta es: ¿puede analizar estos últimos problemas, puede guiarnos en la comprensión de la enorme rapidez del cambio social en una situación en la que la propia expansión del conocimiento nos obliga a reconsiderar la manera de comprender el mundo?

[Eric Hobsbawm] ¿Tenemos razón al decir que Marx sostenía que el capitalismo había agotado su potencial? De ninguna manera tengo claro que dijera eso. En 1833 evidentemente no había agotado su potencial y además Marx tiene mucho cuidado en no decir que las revoluciones eran probables en cualquier sitio excepto quizás en Rusia. Es una crítica de muchos marxistas posteriores que han creído que el capitalismo estaba en su lecho de muerte inminente, pero no de Marx, creo yo.

Sin embargo, sería justo decir que a Marx le sorprendería descubrir, cien años después de su muerte, que el capitalismo está aún tan floreciente como lo está hoy. Pero esta crítica es más apta para los marxistas posteriores a Marx, que no intentaron analizar la naturaleza exacta del capitalismo que se desarrolló y que no era el mismo que Marx analizó en *El Capital* en 1867. Empezaron haciéndolo así. Casi en cuanto Engels murió, marxistas como Kautsky, Hilferding y Luxemburg comenzaron a concentrarse en tratar de descubrir la naturaleza de la fase curiosamente nueva del desarrollo capitalista que claramente estaba teniendo lugar entonces, del imperialismo, el capitalismo monopolista y el capitalismo financiero. Desde esa época los marxistas han sido un poco lentos en afrontar las novedades del capitalismo y analizarlas según se iban desarrollando y no retrospectivamente. Este es el caso de la evolución del capitalismo global después de la Segunda Guerra

Mundial. Solo en los años setenta y en los ochenta se están encarando los marxistas en serio con la naturaleza de los cambios.

[Ralph Miliband] La importancia del marxismo reside, entre otras cosas, en el análisis de un modo de producción particular, el capitalismo, y la verdadera pregunta que tenemos que hacernos es: ¿ha desaparecido este modo de producción? Si lo hubiera hecho, se podría decir que el marxismo ya no es relevante. Lo que los marxistas dicen es que después de todos los cambios que han tenido lugar en el mundo, el capitalismo perdura como sistema de explotación por medio del trabajo asalariado y de la producción de productos básicos y desde este punto de vista la dinámica del capitalismo en sus aspectos culturales, políticos y económicos perdura, pero asume nuevas formas.

Si se pregunta del marxismo: ¿proporciona un modo de explotación, un «instrumento de análisis»? La respuesta es «sí»; pero un instrumento es solo eso —tiene que ser usado adecuadamente y ser modificado y afilado constantemente. Desde luego yo no creo que cuando leemos *El Capital* o las *Obras Completas* de Marx y Engels vayamos a encontrar una explicación para todos los fenómenos que han ocurrido desde que Marx murió. Sería absurdo esperar eso. Así que al preguntar ¿ha comprendido el marxismo la continuidad del capitalismo moderno? la respuesta sería sí y no. «Sí» en términos de unas ideas básicas fundamentales, «no» en términos de cambios contrarios a las expectativas marxistas

¿Cómo valoráis el alcance de la comprensión que tiene el marxismo del fracaso del socialismo revolucionario en la Europa Occidental? ¿Hasta qué punto ha desarrollado una estrategia realizable para la transformación socialista dentro de las sociedades capitalistas desarrolladas?

[Ralph Miliband] Si se pregunta si el marxismo ha desarrollado una estrategia adecuada de cambio revolucionario en los países capitalistas avanzados, la respuesta, me parece a mí, tiene que ser claramente «no». Hasta ahora las estrategias ofrecidas al movimiento socialista son dos; ambas, por diferentes razones, han demostrado ser deficientes. Por una parte, la socialdemocracia, en varias formas, que propone reformas graduales, evolutivas y lentas, por medio de presión parlamentaria y electoral, que un día daría lugar a una situación en la que nos despertaríamos y nos encontraríamos con que llevábamos años viviendo en el socialismo. Esta estrategia ha tenido gran influencia y tiene que ver con la existencia de un marco de representación y democracia capitalista que ha sido de enorme importancia y con el que los movimientos obreros han estado muy sintonizados.

La otra estrategia ha sido una estrategia insurrecta para la cual la experiencia de los países que han tenido una revolución con levantamiento debe ser reproducida. Ahora nuestro problema es que el marxismo no ha encontrado una manera de evitar las trampas e ilusiones del parlamentarismo, por un lado, y las ilusiones y el aventurerismo de la insurrección, por el otro. A un lugar entre estas dos tiene el marxismo que dirigir su búsqueda de una estrategia apropiada en el futuro.

[Eric Hobsbawm] La obviedad de que no tenemos transformaciones socialistas en los países capitalistas desarrollados sugiere que esa estrategia no ha sido desarrollada con éxito hasta el momento. No estoy seguro de si hablamos solo de una estrategia política. Creo que también deberíamos tener en cuenta la clase de programas políticos que se podrían aplicar en una sociedad semejante si se intentara esa «tercera vía», por ejemplo el tipo de cosas que los italia-

nos llaman «reforma estructural». ¿Exactamente qué clase de reformas estructurales y adónde conducen? ¿Qué tipo de economía y qué fases de economía de transición tendremos como objetivos? A la larga eso suscita la cuestión mucho más importante de la naturaleza de las economías socialistas que esperamos se construyan sobre la base de lo que ha sucedido en el pasado en las sociedades capitalistas desarrolladas.

¿El marxismo ha entendido el fracaso del socialismo revolucionario en Occidente? Yo creo que la respuesta es sí, sin duda. No todos los marxistas por supuesto —de hecho no me gusta la palabra «marxismo» en singular porque hay y siempre ha habido un número considerable de desacuerdos dentro del marxismo. Sin embargo, bastantes escuelas marxistas, incluyendo las de los partidos comunistas, han comprendido el fracaso del socialismo revolucionario, en gran medida por dos experiencias históricas: los largos períodos de expansión y estabilidad capitalistas como los que tuvimos en los años cincuenta y sesenta y el fracaso de las revoluciones cuando se hicieron después de 1918. Gramsci, cuyas ideas se basan en el reconocimiento de la imposibilidad de hacer una simple repetición de la Revolución de Octubre en la Europa Occidental, demuestra que hay, por lo menos, una tradición marxista muy fuerte que ha sido plenamente consciente de que tenemos que repensar lo que los socialistas revolucionarios harían en los países capitalistas desarrollados.

[Anne Showstack Sassoon] A mi no me hace muy feliz esta fórmula de la «tercera vía». Ese enfoque contrapone la primera vía, la socialdemocracia, a la segunda, la Revolución de Octubre. Pero la manera en la que a menudo se expresa es que hay una vía, en algún sitio *entre* las dos. La razón de que esta idea no me haga feliz es que tenemos

que ir más allá de estos dos modelos y plantear cuestiones de una forma muy nueva.

La cuestión del socialismo se presenta ahora de una forma nueva. Ya no se formula en términos de más reformas en la tradición de la socialdemocracia. Ya no se plantea en términos de remitirse a la experiencia de la Unión Soviética y de los propios países socialistas. Se plantea en términos de la necesidad, por ejemplo, de tener un control racional sobre los recursos. Se plantea en términos de la incapacidad del sistema social de proporcionar empleos a la mayoría de la gente. Se plantea en términos de la incapacidad del sistema de atender a toda una amplia gama de necesidades nuevas que están apareciendo en la actualidad.

[Robert Rowthorn] Yo estoy de acuerdo con los últimos puntos de Anne. Uno de los problemas para encontrar una estrategia creíble para la transformación socialista es desarrollar una idea convincente de lo que queremos decir con socialismo. La opinión tradicional es que sabemos qué es el socialismo; tenemos que ir y predicar el mensaje y finalmente si encontramos la clave para entrar en las mentes de la gente, ellos aceptarán ese mensaje. Esto me parece muy poco materialista. Lo que se entiende por socialismo, a menudo tanto por los que predicar el mensaje como por los que lo escuchan, no es muy atractivo y no se corresponde con las percepciones de la gente sobre lo que es importante en sus vidas.

Para Marx y Engels el socialismo era esencialmente una economía democrática con producción socializada, en la que hay muchas libertades diferentes, era una sociedad libre organizada sobre la base de la cooperación. Naturalmente, estos eran solo eslóganes generales. Hoy el único modelo que existe, el único modelo de socialismo completamente desarrollado y llevado a la práctica, es el sistema sumamente autori-

tario del Este. La implantación del socialismo en los países de la Europa del Este y en otras partes fue un logro histórico enorme que ha dado a la gente pleno empleo y un nivel de seguridad económica sin parangón en el mundo capitalista. Sin embargo, el sistema político de estos países es autoritario y realmente no se le puede llamar democrático en el sentido en que Marx y Engels entendían el término.

Hay también las formas de gobierno socialdemócrata, bastante burocráticas y anónimas, de ciertos países occidentales que, aunque han proporcionado algunos beneficios materiales, todavía son sociedades de clase con profundas desigualdades y no le han dado a la masa trabajadora mucho control directo sobre su propia existencia. Sin embargo, existen en la actualidad movimientos populares, como los del movimiento de mujeres o en contra de las armas nucleares, que sí plantean estas demandas de un control democrático sobre el que se debe construir el socialismo.

[Ralph Miliband] Por supuesto que uno siempre está de acuerdo con que hay nuevas fuerzas, nuevos movimientos y nuevos problemas que tienen que ser incorporados a un movimiento popular por el socialismo. Ningún marxista negaría esto en serio. La pregunta es: ¿tiene el marxismo una estrategia política para transformar la estructura de poder existente? Cuando Bob se pregunta ¿qué significa socialismo? yo querría responder que desde luego significa destruir esta estructura de poder y sustituirla por una democrática, que necesariamente significa que sea también más o menos igualitaria. La vocación última del marxismo es una vocación democrática. Pero uno se queda con la pregunta: ¿dicho esto, cómo se transforma la estructura de poder que existe?

[Eric Hobsbawm] Una transferencia de poder puede ser un criterio necesario para la construcción del socialismo, pero no es suficiente. La culpa la tiene el propio Marx que cometió el error de no plantearse, más que en líneas muy generales, qué sociedad iba a suceder al capitalismo. Por ejemplo, fueron los economistas burgueses los que culparon a los socialistas al decir, habláis de la socialización de la producción, no habéis considerado los problemas de la asignación de recursos en una economía. Los socialistas no los analizaron, ni los socialdemócratas ni los comunistas; no hasta que los comunistas estuvieron en el poder en la Unión Soviética y tuvieron que enfrentarse a ellos. Una buena parte de lo que viene sucediendo en el socialismo del Este se debe en cierta medida a no considerar los problemas de la organización real de una economía no-capitalista, algunos de los cuales podrían haber sido tenidos en cuenta antes. Estos problemas todavía tienen que analizarse hoy cuando pensamos en términos de la transformación socialista de la sociedad occidental.

Marx vio al proletariado como actor principal de la revolución socialista. ¿El proletariado de Marx está siendo eliminado en el capitalismo moderno? ¿Tiene la «nueva clase trabajadora» capacidad para ser la «fuerza líder» en la transformación socialista?

[Robert Rowthorn] El proletariado no está siendo eliminado si por proletariado se entiende todos los que se ganan la vida trabajando para otros. En este sentido, el proletariado de hecho está aumentando de tamaño en la sociedad occidental. Pero el problema es que la mayoría de los marxistas y la tradición socialista en general han interpretado el término «proletariado», limitándolo estrictamente al proletariado industrial. No hay la menor duda de que en



Marx y Engels (fuente: marxists.org).

estos momentos el proletariado industrial está desapareciendo a un ritmo extraordinario. Las estimaciones hechas para Gran Bretaña indican que en los próximos diez años la proporción de trabajadores industriales en la fuerza laboral puede disminuir en un 25%. En realidad ahora estamos siendo testigos de una segunda revolución industrial que está destruyendo al proletariado en los países capitalistas avanzados a un ritmo mucho más rápido que al que fue creado. El proletariado industrial está siendo aniquilado por la nueva tecnología tan rápidamente como lo fueron los tejedores artesanos. Esto crea profundos problemas para la comprensión de la sociedad capitalista y de las posibilidades futuras.

[Ralph Miliband] Incluso si fuera cierto que hay un declive en el proletariado tradicional y que hay una creciente clase trabajadora de cuello blanco, de técnicos,

trabajadores subsidiarios y profesionales, ¿significa que la disponibilidad de la clase trabajadora como un todo para la transformación socialista es menor de lo que era? De hecho hay mucha incertidumbre sobre el significado político de estos cambios sociológicos.

[Anne Showstack Sassoon] Yo creo que los temas son mucho más amplios que la desaparición del proletariado industrial. Lo que supone es en realidad un cambio completo en la relación entre la producción y todos los otros sectores que se necesitan para la producción de servicios. Según disminuye el proletariado industrial algunos son absorbidos en empleos de mantenimiento. Nuestra imagen del trabajador industrial ha sido la de un hombre trabajando en una fábrica o en una mina, unido a un sistema doméstico de reproducción; esto siempre ha ignorado a las mujeres trabajadoras.

Ahora nuestra imagen tiene que cambiar porque la relación real entre producción y reproducción está cambiando como resultado de los cambios en la situación de las mujeres. Nuestra estrategia política tiene que relacionarse con estos cambios y desde luego todavía no lo hemos conseguido de forma satisfactoria.

[Eric Hobsbawm] Esta es una cuestión muy difícil y crucial para los marxistas. Marx hizo dos clases de predicciones, que eran diferentes pero que él conecta. Primero, vio al capitalismo proletarizando a la mayoría de la población, es decir, transformándolos en trabajadores asalariados al tiempo que el capital se centralizaba cada vez más; y al final el conflicto entre estas dos situaciones sería tal que forzaría la expropiación de los expropiadores. La sociedad que siguiera estaría lógicamente basada en la propiedad social y la gestión de los recursos. Segundo, él creía que esto sucedería a través de una clase trabajadora con conciencia de clase, ampliamente definida como una clase trabajadora industrial, que gradualmente adquiriría esta conciencia y se organizaría políticamente como una clase (es decir, como un partido); y esto sería lo primordial para conseguir el socialismo.

Esa primera predicción a largo plazo a mi me parece extremadamente válida porque las tendencias están ahí. La segunda predicción fue a medio plazo muy aguda y correcta porque es exactamente lo que pasó con la clase trabajadora en la mayoría de los países industriales, adquirieron conciencia, se organizaron como clases, como partidos de clase (nuestro propio Partido Laborista es un ejemplo muy típico). Lo que estaba equivocado es que asumía que esta clase iba a seguir expandiéndose de esa forma y que los partidos por sí mismos serían los agentes de la transformación socialista. No ha sucedido así y, con los cambios que Bob

ha subrayado correctamente, no es probable que en la actualidad suceda de esta forma. Naturalmente no quiere decir que los partidos que sobrevivan a este largo período histórico y que continúen existiendo como partidos de clase no sigan teniendo un papel central e importante en la transformación.

[Ralph Miliband] Lo que los marxistas en los países occidentales tienen que afrontar es el encontrar cuáles son los organismos adecuados para las nuevas clases trabajadoras y los nuevos movimientos. Puede ser que ahora necesitemos un pluralismo de organizaciones, en coalición unas con otras para avanzar en los diferentes frentes.

Hablar de «crisis del marxismo» se ha convertido en algo frecuente. ¿Es esta una caracterización certera del estado del marxismo contemporáneo?

[Eric Hobsbawm] Bueno, sí, evidentemente hay una crisis, pero no es una crisis del marxismo. Probablemente en la actualidad hay más marxistas de los que ha habido en toda mi vida. Pero hay una crisis en el marxismo. Consiste en una ruptura del consenso sobre lo que constituye el cuerpo principal de las ideas marxistas. No me refiero a diferencias en estrategia o en organización política porque siempre ha habido diferencias sustanciales sobre estos puntos. Pero desde el momento en que el marxismo como tal hizo su aparición en los 1880 en Alemania, cuando se formuló en gran parte como respuesta al desafío de Bernstein y del revisionismo, hasta mediados de los años 50 hubo un consenso bastante considerable y continuado sobre lo que queríamos decir con marxismo.

Ese consenso se rompió en los años 50. Sobrevivió al declive y caída del Partido Socialdemócrata Alemán, que en su momento

fue la máxima autoridad intelectual sobre lo que era o no era marxismo. Pero no ha sobrevivido al desmoronamiento del movimiento comunista internacional. Si esto es bueno o malo es otro tema, pero por el momento no existe tal consenso. Prácticamente no hay propuesta que se haya hecho, incluidas las de Marx, que no sea cuestionada por unos u otros, que se autodenominan marxistas. Y el hecho de que se llamen marxistas no es irrelevante. Hace treinta años la gente que cuestionaba esas cosas, lo hubiera considerado una razón absolutamente definitiva para dejar de ser marxistas.

Bien ¿puede el marxismo sobrevivir a esta crisis? Sí, históricamente es muy probable que sobreviva a esta crisis. Ha sobrevivido crisis similares anteriormente. Es posible y creo que deseable que un cierto grado de consenso sobre lo qué es marxismo retorne. Sugiero que vuelva, o debería volver, sobre la base de la concepción materialista de la historia. Pero al mismo tiempo, y creo que es algo positivo —de aquí en adelante será imposible hablar de marxismo en singular únicamente. El marxismo es un cuerpo de pensamiento que permite una variedad de respuestas a la misma pregunta y que sea posible abordar nuevas preguntas. Viviremos y vivimos en un mundo de marxismos.

[Anne Showstack Sassoon] Creo que la forma en que Eric ha descrito la crisis del marxismo refleja un cierto éxito y vitalidad del marxismo. En la actualidad hay una fuerte presencia de diferentes versiones del marxismo en Gran Bretaña. Lo que me preocupa es el uso del término «crisis»: implica que hubo un momento en que todo iba bien. Lo que es bueno de esta crisis es que el marxismo tiene que afrontar un número de desafíos. La cuestión es si a través de esto el marxismo será capaz de evolucionar y continuar ayudándonos a analizar nues-

tra situación presente y el posible futuro.

[Robert Rowthorn] Yo creo que la crisis del marxismo tiene lugar en dos niveles. Existe una crisis, una seria crisis dentro del marxismo, pero en algunas cosas es una crisis de crecimiento. Primero, de alguna manera todos estamos intentando liberarnos de la herencia del estalinismo y por lo tanto el marxismo refleja las incertidumbres y el conflicto político que nace del hecho de que el Partido Comunista Soviético ya no domina los partidos occidentales. El segundo problema atañe al período alrededor de los años 60 cuando los marxistas intentaban aceptar los cambios que estaban teniendo lugar en las sociedades occidentales. En ciertos aspectos caían en la clásica trampa revisionista de asumir que el capitalismo era próspero y de que tenemos que producir un marxismo para una sociedad próspera con pleno empleo. Los cogió desprevenidos, porque justo cuando habían transformado sus mentes en consonancia con la nueva realidad, esta nueva realidad se vuelve como la vieja realidad. Y ahí tenemos una situación bastante extraña en la que muchos «nuevos marxismos» de los últimos 60 ahora parecen muy anticuados, incluso en comparación con la versión estalinista que era la ortodoxia mucho tiempo antes.

Sin embargo, al mismo tiempo se produce una cantidad inmensa de textos importantes e interesantes en estos momentos. Creo que los marxistas tienen hoy mucho más que ofrecer en la comprensión de lo que está sucediendo en la crisis mundial actual que cualquier otra escuela de pensamiento. Paradójicamente parece como si el marxismo estuviera en crisis, pero sólo se tiene que examinar el ámbito de la economía, donde el pensamiento convencional es un caos, para darse cuenta de que el marxismo goza de una relativa buena salud.

[Ralph Miliband] Ha habido enormes avances, cuando pienso en lo que pasaba por marxismo en los tiempos en que yo era estudiante. Uno tenía una visión sumamente estrecha de lo que se llamaban los cuatro grandes maestros. La gente creía que Luxemburg era una emisora de radio, Trotsky un agente de la Gestapo y Gramsci era un completo desconocido. Cuando lo comparo con la eflorescencia de los últimos veinte o treinta años creo que, en conjunto, ha sido un período positivo. Sin pasarme de optimista no pondría demasiado énfasis en una crisis del marxismo. El marxismo sigue representando la proyección más humana del futuro así como el más convincente análisis del presente que se pueda ofrecer.

¿Hasta qué punto creéis que el marxismo es capaz de analizar tanto los rasgos positivos como los negativos de lo que se ha dado en llamar «socialismo real»?

[Ralph Miliband] Hay un problema al que el marxismo no ha hecho frente eficientemente y es el problema de las élites, la oligarquía, la burocracia y la reproducción de los privilegios y la represión sobre las ruinas del viejo orden económico y social. El desafío que presenta a este respecto gran parte de la experiencia de la Unión Soviética, China y los otros países socialistas existentes es muy grande pero no tiene que ser paralizante. Algunas de las categorías del marxismo se pueden usar para explicar y entender esa experiencia pero acometer su análisis requiere de mucho reequipamiento. En Marx sí se encuentran conceptos de dominación y poder que son útiles, aunque él subestimó el alcance del problema. Hay un número de cuestiones que surgen aquí y en las que los marxistas solo han empezado a desarrollar un análisis sociológico y político serio.

[Robert Rowthorn] La tradición marxista tiene que hacer frente a la degeneración del socialismo «real». Un problema muy serio lo plantean los oponentes del socialismo que sostienen que, no importa cuáles sean las intenciones del socialismo, esta degeneración es una característica inherente a cualquier sociedad socialista. Los marxistas no se han defendido de esta acusación realmente, han culpado a las circunstancias históricas en que se crearon las sociedades socialistas o han culpado a algunos individuos, como Stalin. O se encuentran demonios o accidentes de la historia. Explicaciones que veo muy poco convincentes. Nos encontramos con dos problemas difíciles que los marxistas no han asumido. ¿Cómo se puede organizar una sociedad compleja de manera no burocrática? y ¿cómo es posible mantener instituciones centralizadas y preservar al mismo tiempo su carácter democrático?

[Anne Showstack Sassoon] Creo que tenemos que establecer un nuevo punto de partida. Hay razones históricas y políticas por las que estos países aparecieron como modelos pero ya no pueden funcionar así. Aún así un número de los problemas que afrontan son problemas que existen para nosotros en la actualidad; el problema de instituciones complejas, del control popular, de socializar el trabajo doméstico, las contradicciones entre la creciente centralización de la sociedad y la aspiración a un control democrático. No debemos ver los problemas de la sociedad capitalista como si se resolvieran automáticamente con la llegada del socialismo. Tenemos que realizar un análisis bilateral, de los países socialistas y de los países capitalistas, asumiendo que estos son problemas que van a estar con nosotros durante un largo período de la historia.

[Eric Hobsbawm] No hay razón para asumir que el primer país que haga una revolución bajo el liderazgo de un partido marxista tiene que convertirse en un modelo. De hecho, por razones históricas, la Unión Soviética fue considerada como *el* modelo durante mucho tiempo. Gran parte del análisis y la crítica del «socialismo real» ha estado empapada en las pasadas polémicas de la tradición bolchevique. Los trotskistas, por ejemplo, continuaban sus debates dentro de la Unión Soviética en los años 20 y a pesar de lo útiles e importantes que fueran, históricamente son debates específicos que no necesariamente inspirarán nuestra actitud de hoy.

En el lado no marxista, todo el análisis ha estado abrumadoramente dominado por el deseo de encontrar un argumento contra el movimiento obrero y contra el socialismo en cualquier parte. No hay absolutamente ninguna razón para suponer que el intento de construir el socialismo tiene que llevar necesariamente a la clase de poder dictatorial y estructura antidemocrática que se han producido en un número de países. Si hay una razón, no se aplica solo al socialismo, se aplica también a todo el desarrollo del estado del siglo XX, Este y Oeste.

¿Ha resuelto el marxismo adecuadamente la variedad de cuestiones planteadas por el feminismo moderno?

[Anne Showstack Sassoon] La verdadera pregunta aquí es si el marxismo es capaz de analizar la evolución de los movimientos sociales y las necesidades reales, incluyendo las de las mujeres. Mucho de lo que ha salido del marxismo ha sido útil en este contexto, por ejemplo, la crítica de la noción burguesa de igualdad de que nosotros somos todos iguales en abstracto. Lo que el feminismo también sugiere es que no podemos entender la forma en que las insti-

tuciones producen desigualdad si no criticamos esta noción.

Al mismo tiempo, el movimiento de mujeres plantea nuevas cuestiones a los marxistas. Plantea la posibilidad de una diferente afiliación entre la esfera doméstica y la productiva. Esto se corresponde con un cambio muy real en las vidas de las mujeres porque, como la mayoría de las mujeres forman parte ahora de la fuerza laboral, significa que están combinando esas dos áreas de forma diferente. Así que hay una amplia gama de problemas nuevos que, por ejemplo, presentan un desafío a la actual organización tradicional de la producción y el trabajo. Hasta ahora el trabajo se organizaba siguiendo una lógica que no tiene en cuenta las necesidades individuales. Los sindicatos siempre han aceptado que debíamos cambiar nuestras vidas para adaptarnos al puesto de trabajo o no entrar a competir por determinados puestos. El desafío que plantea el feminismo es que el trabajo se amolde a las necesidades humanas y no la gente al trabajo.

Hay muchas maneras, pues, en las que el marxismo es muy útil para analizar la posición de las mujeres, pero al mismo tiempo está siendo cuestionado por el movimiento de mujeres y por el feminismo.

[Eric Hobsbawm] Si hay algún aspecto del marxismo en el que no tenemos que ser demasiado auto-críticos atañe precisamente a las mujeres. Desde el mismo principio el marxismo trató específicamente este problema. Las listas más cortas de lecturas marxistas siempre incluyen *Los Orígenes de la Familia* de Engels, el libro con el que la socialdemocracia alemana se crió. El movimiento mismo, en contra de los instintos de muchos de sus miembros, viejos trabajadores machistas, retrógrados y campesinos, recalcó constantemente la necesidad de liberar a las mujeres porque no era solo

la liberación de un sexo sino la liberación de toda la humanidad. Y no nos andemos con rodeos, cualesquiera que sean las críticas que se puedan hacer del socialismo real, ha supuesto una tremenda diferencia positiva para las mujeres. Hay un número de cuestiones que han surgido de la experiencia histórica del movimiento de mujeres. Una de ellas ha sido, por ejemplo, que los primeros avances de la emancipación de la mujer primero en los países capitalistas y en los países socialistas aparentemente han perdido fuerza. Cuando en los 60 empezó un nuevo movimiento de mujeres, actuaban como si fuesen las primeras. Todavía hace poco que el marxismo se ha dado cuenta de la seriedad del problema de la situación inferior de la mujer en la sociedad. Después de todo es la primera forma de explotación de un ser humano por parte de otro. Sería demasiado optimista esperar que se aboliese tan fácilmente como otras formas más recientes de explotación. En la actualidad hay de nuevo un movimiento feminista fuerte con el que todos simpatizamos mucho y es un componente esencial del movimiento por el socialismo.

[Robert Rowthorn] Los países socialistas han tenido un programa bastante avanzado sobre la posición de la mujer en la sociedad. Ha tenido ciertas limitaciones: no tiene completamente en cuenta el papel de la mujer en la división del trabajo y de su posición dentro de la familia; aún así ha supuesto un enorme avance para las mujeres. Este proceso está llegando a su límite. Este estancamiento refleja un problema que es muy serio en la Europa del Este. Nace de la posición de monopolio de los partidos comunistas en esos países y del hecho de que no hay movimientos autónomos de mujeres en la Europa oriental. Sin esos movimientos es difícil que se pueda desarrollar una presión real para lograr nuevos avances.

[Ralph Miliband] Creo que Eric tiene razón cuando habla de la postura del marxismo en relación con el feminismo, pero hay una importante salvedad que nace del fuerte elemento salvacionista que hay en el marxismo, que implica que después de la revolución todo irá bien para todo el mundo, incluidas las mujeres. La insistencia de las feministas en que la dominación masculina no es fácil de eliminar es algo que ha sido muy positivo en la denuncia de este elemento salvacionista del marxismo. Pero esta insistencia ha llevado a algunas feministas radicales a rechazar cualquier idea de que el socialismo sea particularmente importante para su causa. A mí eso me parece un error.

[Anne Showstack Sassoon] Me sorprende la complacencia que veo aquí. El marxismo tiene muchísimo que aprender del desafío que el feminismo supone para él. Hay vacíos importantes en la forma en que Marx y Engels plantean cuestiones que atañen a las mujeres. Por ejemplo, está todo el tema del «produccionismo», la creencia en la producción por la producción en sí misma, relegando la esfera de la reproducción a un lugar secundario. En la actualidad el movimiento de mujeres insiste en que hacer esto es insatisfactorio. A menos que empecemos ahora a plantear estas cuestiones de manera muy concreta, en términos de crear instituciones que realmente permitan una transformación de la división del trabajo entre hombres y mujeres aquí y ahora ¿por qué motivo iban a ir mejor las cosas con el socialismo?

¿Cuáles son los puntos fuertes y los puntos débiles de la tradición política marxista en Gran Bretaña?

[Eric Hobsbawm] La fuerza de la tradición política marxista de Gran Bretaña es

que es y ha sido desde el principio una parte integral del movimiento obrero. Ha sido una parte minoritaria —por qué negarlo—, pero siempre ha sido una parte integral. Es especialmente claro en la fuerza de los militantes marxistas dentro de los sindicatos y es una tradición que continúa hasta hoy en día. El punto débil ha sido que por una serie de razones históricas ningún partido político de masas comprometido con el marxismo se ha desarrollado en este país, a diferencia de otros países. Hasta el momento y previsiblemente en el futuro, los partidos políticos marxistas han sido partidos de minorías que funcionaban en una conexión orgánica con el movimiento obrero de masas, pero como una especie de intruso. Hasta los años 30 la debilidad de la tradición política marxista en Gran Bretaña fue la ausencia de un cuerpo importante de teoría política marxista. Por el contrario, de todos los otros países casi solamente en Gran Bretaña se desarrolló una ideología del socialismo específicamente no-marxista o anti-marxista. Esta es una de las cosas que hicieron los fabianos. Así que en esa medida, la ideología y el análisis político marxistas y los trabajadores atraídos por ellos, eran más débiles en Gran Bretaña. Desde los años 30 esto ha sido menos acusado.

[Ralph Miliband] Creo que Eric tiene razón al sugerir que ha existido un delgado hilo rojo en el paño rosado del movimiento obrero. Pero cuando se ha observado y valorado, lo que queda es que el movimiento obrero británico en líneas generales ha estado basado en una inveterada y poderosa tradición anti-marxista. Su liderazgo no ha sido solo indiferente al marxismo sino que se le ha opuesto enérgicamente. Y el marxismo ha estado muy a la defensiva. En ese sentido ahora estamos en una posición más fuerte. Creo que es importante que el marxismo evolucione y se convierta en una



Karl Marx (Tullio Pericoli, 1990).

parte más fuerte del movimiento obrero en Gran Bretaña; y entiendo que la lucha por el marxismo es uno de los ingredientes esenciales de la lucha por el socialismo. El marxismo es un desafío, es un punto de vista alternativo en el movimiento obrero, no de forma dogmática, exclusivista o sectaria sino como un auténtico reto para las predominantes tradiciones fabiana y socialdemócrata del movimiento obrero.

¿Se ha acabado el interés por el marxismo que aumentó tanto en los años 60 y 70?

[Anne Showstack Sassoon] Un cierto nivel de interés por el marxismo, por leer textos marxistas, todavía existe. El marxismo de los años 60 vino del activismo, probablemente no de leer mucho a los clásicos. Nació del desmoronamiento de la hegemonía americana en la guerra de Vietnam y del movimiento de derechos civiles. Pero creo

que en términos de discusión y de debate marxista hoy estamos a un nivel más alto que en 1968.

[Eric Hobsbawm] A mi no me preocupa especialmente que la atracción del marxismo fluctúe como un asunto generacional. De 1950 a los últimos 60 no hubo mucha gente que se hiciera marxista. Lo que me preocupa es que estas oleadas de interés en el marxismo generalmente son el reflejo de un giro a la izquierda en la política del país como un todo o del mundo. Y en estos momentos eso no está pasando. Mi generación se hizo marxista a causa de la crisis y de las luchas anti-fascistas de los años 30. Más tarde, la gente se politizó por la guerra de Vietnam o por algún otro gran acontecimiento político, por ejemplo, los movimientos de 1968-1969. Lo importante es la despolitización actual dentro del movimiento obrero y en todas partes, más que el hecho de que menos gente haya escrito libros marxistas o de que menos se hayan hecho marxistas en los últimos cinco o siete años. Me preocupa menos ese aspecto aunque solo sea porque una buena parte del análisis marxista de los últimos años ha sido particularmente positivo y competente. Gran parte del trabajo desarrollado es mucho mejor y más realista que mucho de lo de los años 70 cuando había una enorme cantidad de charlatanería: filósofos que no estaban interesados ni en interpretar el mundo ni en cambiarlo sino en ponencias de seminario para otros filósofos marxistas. En otro orden de cosas, algo que sí me preocupa es el ataque sistemático al marxismo, que se está dando en Inglaterra y en toda Europa Occidental. Creo que nos enfrentamos a una batalla de ideas anti-marxistas movilizadas contra nosotros.

¿Cómo valoráis las perspectivas de futuro del marxismo en Gran Bretaña?

[Eric Hobsbawm] No es exactamente lo mismo que las perspectivas políticas del marxismo en Gran Bretaña porque a veces el marxismo académico puede florecer sin que haya mucho movimiento político marxista. Diría que las perspectivas son positivas en la medida en que existe una cierta radicalización tanto dentro del Partido Laborista como más generalizada. Puesto que ahora hay más gente abierta a ideas de izquierda, es una buena noticia en términos marxistas. Al respecto deberíamos reconocer el importante papel del Partido Comunista de Gran Bretaña; porque el Partido Comunista, si bien tiene los puntos débiles de la tradición marxista de Gran Bretaña, también tiene sus puntos fuertes. Una razón para su fuerza es que es parte integral del movimiento obrero y al mismo tiempo tiene también el análisis político y teórico y que, en cualquier caso, en años pasados nunca ha perdido de vista el hecho de que lo que tenemos que hacer no es organizar a minorías no representativas sino movilizar y mover a las masas, no solo del movimiento obrero sino también de otros grupos que se oponen a la guerra y a la reacción. Lo que mi generación de comunistas aprendió es que el camino a seguir en la vía británica al socialismo no es sectario. Y sin querer menospreciar los méritos de otros grupos marxistas, que hay muchos, creo que el Partido Comunista es el menos sectario y el más fuerte a la hora de hacer un análisis marxista realista sobre la situación británica. Llevamos más tiempo que muchos en esto y hemos aprendido, a la fuerza, que tenemos que operar dentro del marco sociopolítico real de Gran Bretaña. El Partido Comunista tiene un papel clave en la izquierda especialmente porque sabe que no es la única fuerza de la izquierda.

[Ralph Miliband] Creo que es muy probable que las ideas fundamentales del marxismo continúen ganando influencia en el movimiento obrero y más allá, y a servir como base sobre la que los socialistas querrán construir mientras afrontan nuevos problemas y tareas. Pero la cuestión realmente importante, tal como yo lo veo, no es sobre el marxismo como cuerpo de pensamiento sino sobre la clase de organizaciones políticas que pueden articular mejor las aspiraciones socialistas implícitas en el marxismo y representarlas en la práctica. A este respecto, no hay sitio para la complacencia; porque no creo que ninguna de las formaciones políticas existentes del movimiento obrero puedan, por diferentes razones en cada caso, sacar el movimiento adelante —ni el Partido Laborista ni el Partido Comunista ni ninguno de los otros grupos de la izquierda. No debemos convertir en fetiches a los partidos y a las organizaciones, pero son necesarios; en mi opinión ha llegado la hora de que los marxistas y otros empiecen a hablar entre ellos sobre qué clase de formación política podría servir como fuerza efectiva en las luchas de la clase trabajadora y en los «nuevos movimientos sociales» y como podría ayudar a darle a las ideas socialistas la amplia audiencia y aceptación que hoy no tienen. Sin duda, el Partido Laborista continuará siendo el mayor partido de reforma social en Gran Bretaña; pero los socialistas deberían pensar seriamente en qué más se necesita y cómo se puede lograr.

[Robert Rowthorn] Bueno, yo creo que el punto de partida debe ser la seria crisis económica que aflige ahora al mundo occidental, crisis de la que no se ve el final. Aunque la clase trabajadora ha estado hasta ahora bastante pasiva ante la situación, creo que no puede continuar así indefinidamente; antes o después habrá oposición. Habrá en-

tonces un creciente interés en teorías que señalen el camino a seguir hacia una alternativa. Y la teoría principal es, desde luego, el marxismo; es el mayor rival. Es probable que haya un resurgimiento del interés popular en el marxismo.

Hay un número de cuestiones respecto del carácter del marxismo que emergerán del período actual. Una posibilidad es que podría haber un aumento del marxismo utópico, del tipo ejemplificado por la autodenominada izquierda revolucionaria, que a menudo va con las formas sectarias de actividad política. Esta es una posibilidad —un marxismo sectario y semi-religioso. El otro es un tipo de marxismo mucho más amplio que puede lograr una posición hegemónica dentro de los movimientos populares de protesta y oposición. Ese marxismo debe ser capaz de proporcionar orientación en lo que es una situación política muy difícil. No estamos en una época revolucionaria en Gran Bretaña. El marxismo debe aportar directrices para la lucha en una época no-revolucionaria, marcar un camino a través de la crisis actual; un camino que suponga el fortalecimiento de las fuerzas populares para sentar las bases de una transformación más radical en algún tiempo futuro.

El Partido Comunista ha reconocido esto en el periodo de postguerra. Por esa razón no tenía solamente un programa revolucionario; ha formulado un programa de reformas avanzadas en un contexto nacional —*The British Road to Socialism*. Ha recibido críticas desde su izquierda por reformista y chauvinista, porque ve la nación como el lugar primordial de acción. Ambas críticas son injustas y defiendo al Partido Comunista por elegir este tipo de enfoque ya que supone un intento serio de afrontar la realidad.

Sin embargo, nuestro énfasis en la necesidad de un programa puramente nacional ya no es del todo adecuado porque la crisis

afecta a la totalidad del mundo occidental y Gran Bretaña es ahora una economía expuesta y relativamente débil.

No es realista creer que Gran Bretaña sola pueda diseñar una forma de salir de la crisis. Debe haber un enfoque más internacional y eso requiere un grado de unidad de la izquierda en la Europa Occidental como un todo.

[Anne Showstack Sassoon] No estoy de acuerdo con los que califican el programa actual como reformista, implicando que en una etapa posterior entraremos en una nueva fase «revolucionaria». Es precisa-

mente en el periodo actual de inestabilidad política y económica cuando necesitamos ser sensibles a la naturaleza contradictoria de los acontecimientos y a las nuevas necesidades sociales que se están manifestando. La situación exige soluciones radicales. La cuestión es qué fuerza política va a influir en el resultado de los hechos. Para que cualquier estrategia de izquierda tenga esperanzas de triunfar tiene que estar enraizada en los cambios que están teniendo lugar. Creo que lo que hemos estado discutiendo es que el marxismo puede ser útil para desarrollar dicha estrategia. El tiempo lo dirá.